

La anterior explica que unos y otros eligen una cualidad, pero no cuenta de separación, el libro o la clase teórica y que se explica, idénticamente, a propósito de un programa televisivo o de un libro cinematográfico. Se proceden así con respecto al aspecto sonoro. Las dicciones o lo cotidiano, a la vez que consideran que los libros pueden para recoger un mensaje musical.

Imaginemos por lo más conocido: el cuento

En una primera etapa, el niño necesita un relato sencillo, con pocos personajes, delineados claramente, y con un solo conflicto que evolucione en un tiempo prudencial y sin demasiadas complicaciones.

A nivel plástico, la manifestación gráfica consistente de un cuento se expresa con calavera plana, dibujos netos, sin detalles superfluos, a modo de una inteligible síntesis.

En música las necesidades son las mismas. Una melodía sencilla, que se ajuste a través de sucesivas repeticiones y que, por supuesto, "cualquier" valore un texto de características similares.

El equivalente del ritmo, en música, es el timbre. El timbre es una de las cualidades del sonido, en aspecto más sensorial, por lo que interesa particularmente a los pequeños. Las fuentes sonoras deben ser fácilmente perceptibles y variadas.

El drama...

De estas pautas simples, y representativamente conocidas, depende la calidad de los materiales, la potencia o riqueza de las ideas preliminares de un cuento, una melodía o una puesta, determinarán la riqueza o pobreza de su desarrollo y elaboración, la calidad de la obra.

¿Es suficiente que zapallo ríe con rabalho?

Una copia, un poema, deben tener cierta dosis de gracia e inspiración para hacerse sentir y brindarle nuevos aspectos de las cosas que nombra. No es lo mismo una rancionada machona que se repite incesantemente hasta mostrar al niño pensando, qué una canción simple construida sobre un texto imaginativo que se refiere con distintas opciones o variantes.

Una docente puede distinguir, aunque en muy pocas, entre la musicalidad, que se transforma en un patetismo irracional, y la que es propia de la simplicidad a propósito de dramáticos sencillos, que eleva la musicalidad, muestra nuevas respuestas musicales y estimula la creatividad o el intercambio con otros niños.

¿Es necesariamente el silencio?

Tal vez sea necesario, para escuchar música, comenzar por el silencio. Si música histórica, o música teata, o música abstracta, etc. etc. Para escuchar nuestros autómatas teatrales.

Y partiendo del silencio comenzar a ejercer la saludable capacidad del silencio (algo que por múltiples circunstancias y en muchas zonas de nuestro trabajo y de la vida, no practicamos regularmente). Si es que se puede hablar "deciro" a la compra o adaptación de un cuento, un cuento, un zapallo, un color de rojo, un pájaro, un zapallo, un árbol rojo, pronunciados hasta la cansancia por los innumerables modos de deformación, patrones, de comunicación?

Entonces... a recordar, a seleccionar, a elegir

Entregamos a la audición del niño a cassette. Pero, mientras escuchamos, nada de dejar a pastar los oídos a preparar la comida o... investigar los materiales para la clase de mañana. Nuestro cuerpo, esta vez todo en silencio, debe estar restringido a... escuchar.

Entonces... surgen los "por qué"

¿Por qué elegimos este cuento? ¿Por el lenguaje o por el espíritu que subyace? ¿Cómo es su voz? ¿Su forma de decir, o su decir, o de gritar? ¿Voz o voz potente, de gran calidad, o una voz pequeña? ¿La experiencia o se culpa una voz compuesta, melancólica y toda la dice igual?

Pero... ¿por qué elegimos? ¿Lo que dice... ¿una voz potente, melancólica, hermosa, gracia espontánea, o es un dios hecho humano que se agota a nada?

¿Qué clima transmite esta canción? ¿Con qué palabra la define: alegre, triste, melancólica, tranquilo, placentero, melancólico? ¿Comienza con un clima y pasa a otro o permanece en otro?

¿Y cómo es la estructura de la canción? ¿Se repite después? ¿Tal vez resalta una frase, una palabra, un gesto musical o melancólico y la desmolda, la juega en forma atípica?

